

20, enero, 2005

A los enfermos

Queridos hermanos y hermanas enfermos:

La fiesta de la Virgen de Lourdes hace que os recordemos de un modo especial en todas nuestras comunidades. Algunos habéis recibido en años anteriores una carta mía en esta fecha. El dolor sigue agarrado a vuestra vida, tal vez desde hace tiempo. A otros la enfermedad os ha llegado recientemente. Tened cada uno la seguridad de nuestra estima y de nuestra oración.

Son muchos los sacerdotes y los grupos que, en las parroquias, han asumido el encargo de visitaros en casa, os llevan al Señor y salen ellos edificados de vuestro testimonio. Otros en el hospital recibís el apoyo del capellán y de otros visitantes.

El Papa, conocedor en su propia persona del sufrimiento, escribió una carta en la que al dolor lo llamó *“salvador”*. Fue salvador el dolor de Cristo. Y lo es el vuestro unido al de Él. Desde la cama, o la butaca o la silla de ruedas, Jesús, también con vosotros, está salvando el mundo. Nada se pierde de vuestra soledad, de vuestros temores, de vuestros sufrimientos a veces muy fuertes, a veces muy de dentro.

No sois inútiles. Jesús nos dijo que estaba con vosotros y en vosotros.

En este año quisiera pedir os que todos, vosotros también, sepamos reconocer y agradecer el trabajo, la dedicación, el esfuerzo y las atenciones de los profesionales que os atienden. Me refiero a los médicos, a los enfermeros, a cuantos están a vuestro servicio. *“Los necesitamos”*. Nos ponemos en sus manos. Hacen todo lo posible por devolveros el don de la salud, que tanto apreciamos.

Soy consciente de que no hace falta que os lo diga. De corazón lo agradecéis y reconocéis.

Recibid cada uno este recuerdo de la Iglesia Diocesana, de vuestra parroquia. También a vosotros os decimos de corazón, que *“os necesitamos”*. El saludo es oración por vosotros y también por vuestra familia y por quien os cuida.

Contamos con vosotros que con Cristo ofrecéis vuestro dolor salvador. Por mi parte os doy las gracias, por todo lo que nos dais. Y doy las gracias al Secretariado de Pastoral de la Salud, que tanto se preocupa de vosotros, y, al mismo tiempo a todos los voluntarios.

Aceptad mi mano de saludo. Rezo por vosotros, viéndoos cerca de la Virgen María, que está a vuestro lado. Es la Virgen de Lourdes, quien os acoge, en este año de la Inmaculada, como Ella se llamó en la Cueva.

Me despido como hermano,

+ Victorio Oliver Domingo